

Q'UMARKAJ: DIÁLOGO ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ETNOHISTORIA EN LA TORMENTA DEL POSTCLÁSICO Y HASTA NUESTROS DÍAS

Raquel Macario
Universidad de San Carlos de Guatemala / CEMCA Guatemala
y Marie A. Fulbert
Université de Paris I Panthéon-Sorbonne

Introducción

En las vísperas de la conquista de 1524, una importante población humana estaba viviendo en la Cuenca central del departamento de El Quiché. En los textos k'iche', las montañas y los valles —*juyub taq'aj*— fueron los escenarios de su etnogénesis y, por lo tanto, tenían un lugar primordial en la concepción de sus orígenes, su historia, y como “puntos hitos de su territorio” (Arnauld 1993b: 142).

El Postclásico Temprano (después de 1100 d.C.) se inscribe dentro de procesos de continuidad con los patrones anteriores como dentro de cambios que anuncian los desarrollos drásticos del Postclásico Tardío. Durante este último periodo, es decir entre 1250 y 1524 d.C., las sociedades Postclásicas ya se reparten entre varias entidades sociopolíticas. Conflictos, guerras de conquista, migraciones, tales como son ilustrados en los textos en escritura alfabética del siglo XVI, dan una imagen dinámica del paisaje sociopolítico durante los siglos XIV y XV (Breton 1994, 2007). Los asentamientos, *siwan tinamit*, reflejan esas coyunturas —siendo descritos como ciudadelas, *tz'aq k'ox tun*— ubicados sobre promontorios rodeados de barrancos.

Macario, Raquel, and Marie A. Fulbert

2013 Q'umarkaj: diálogo entre la arqueología y la etnohistoria en la tormenta del Postclásico y hasta nuestros días. In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, pp. 284-294. Electronic document, published online at Mesoweb: www.mesoweb.com/publications/MMS/18_Macario-Fulbert.pdf.

Entre desarrollo local y origen foráneo del grupo K'iche'

La entidad política de los K'iche' Vinak era tripartita, conformada por la alianza de tres grupos —Nima K'iche, Tamub e Ilokab—, todos repartidos sobre un territorio común y bajo los auspicios de la divinidad Tojil. Sus tres asentamientos respectivos, Q'umarkaj, Ismachi y Chisalin —“Q'umarmachi” en el *Rabinal Achi*—, formaban el “Gran Utatlán” y probablemente cubrían 4 km² de área residencial extra-muros (Babcock 2010; Wallace 1977; Weeks 1975). Eran “uno en territorio, uno en poblado y uno en gobierno” (Carmack 2001: 204). El epicentro lo constituye Q'umarkaj. Según los documentos, los K'iche' Vinak dominaban una amplia región, en una relación estrecha con otros grupos emparentados, los Kaqchikel, Tz'utujil y Rabinal, quienes, en sus propios textos, reivindican más bien su autonomía política (Arnauld 1993a; Breton ed. 1993). Q'umarkaj tuvo un papel central dentro del contexto sociopolítico tardío, los K'iche' reclamando ser descendientes de los primeros ancestros venidos de Tulan hacia las Tierras Altas. Esta lectura literal de las fuentes etnohistóricas ha marcado desde el principio las investigaciones en la región bajo estudio (Figura 1).

En efecto, la cuestión de las migraciones, es decir del origen foráneo de las élites k'iche', fue el punto focal de los proyectos de la región. Carmack propuso un primer esquema basado en el estudio cruzado de las fuentes disponibles, con el fin de identificar en el espacio los sitios arqueológicos correspondientes a los centros k'iche' mencionados en los textos y en la tradición oral (Carmack et al. 1975). Pero la idea de olas sucesivas de migración epitolteca desde la Costa del Golfo hacia el altiplano desde 1200 d.C., retomada por Fox (1978), no es corroborada por investigaciones arqueológicas

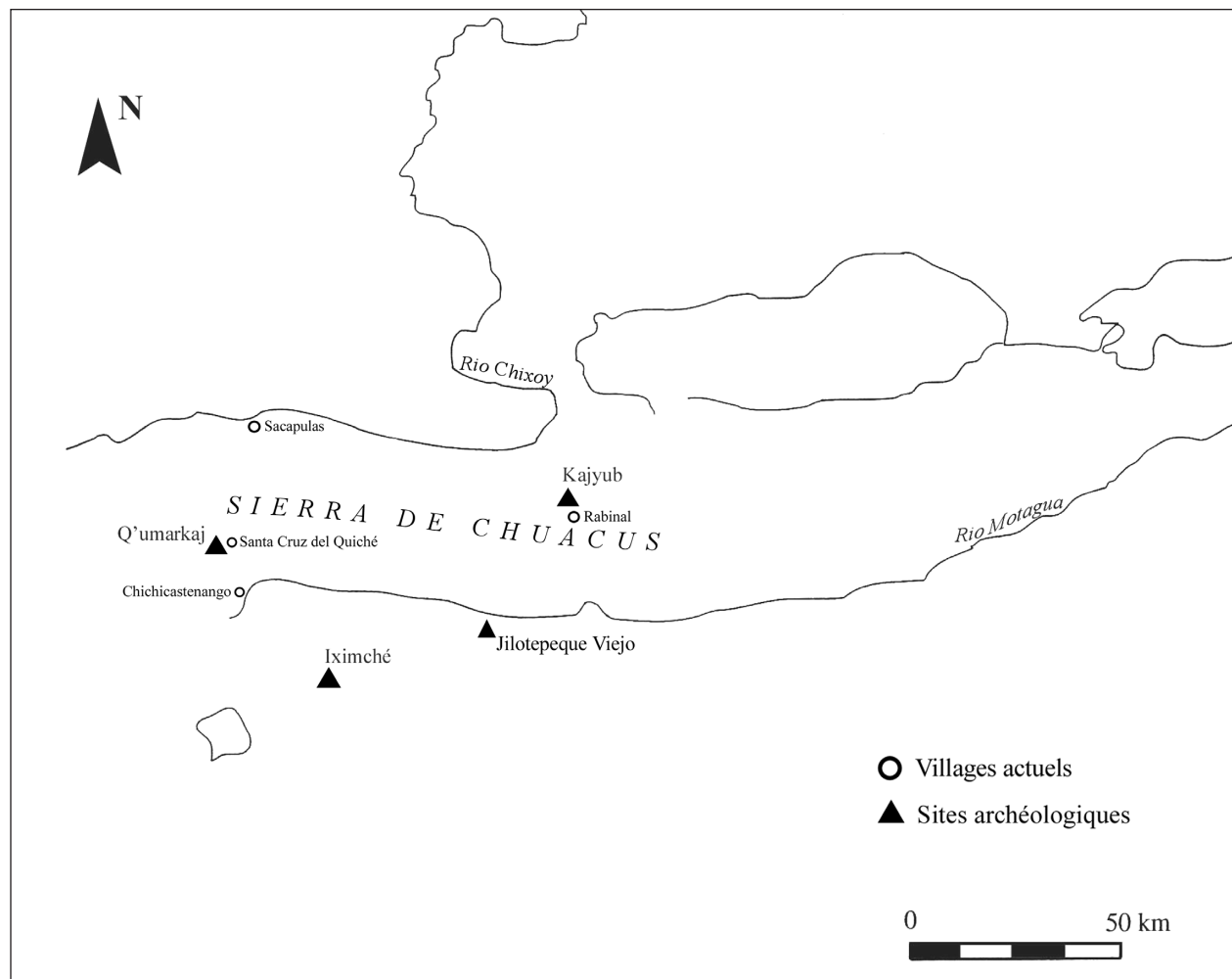


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Q'umarkaj (M. A. Fulbert 2011).

sistemáticas en dichas áreas.

Kenneth Brown realizó hacia 1978 excavaciones arqueológicas complementarias a los estudios etnohistóricos, buscando localizar y fechar las huellas del poblamiento en la Cuenca central desde sus orígenes, y de la existencia de influencias extranjeras durante el Postclásico. Logró localizar al menos 625 sitios arqueológicos y estableció de manera preliminar seis fases culturales propias de la Cuenca (Brown 1982; Brown y Majewski 1983). Los datos revelan una ocupación continua en la región con un constante y dinámico crecimiento demográfico, desde la época arcaica (a partir de 10000 a.C.), durante el Formativo y el Clásico hasta el Postclásico Tardío. Sin embargo, a finales del Clásico y principio del Postclásico (900-1100 d.C.) surgen dos importantes cambios en la Cuenca central del Quiché: se da, por un lado, una fuerte disminución de pequeños asentamientos en los valles, y por el otro, el reagrupamiento de la población alrededor de asentamientos de grandes y medianas dimensiones situados estratégicamente en promontorios, que llegan a representar rasgos típicos del periodo tardío. El desarrollo cultural local manifestado a través de la arquitectura y del material cerámico inalterado, conjuntamente con un reagrupamiento acelerado, sugiere a Brown que las sociedades autóctonas se congregaron con el fin de formar y sostener una entidad política más adaptada a la defensa de los intereses de la élite que monopolizó el poder durante el Clásico y que se consolidó a lo largo del Postclásico desde 1300 d.C. (Brown 1982; Brown y Majewski 1983; véase también Hill 1999). Dataciones ¹⁴C proponen las primeras fundaciones de dichos asentamientos nucleados entre 1150 y 1200 d.C. (Fox 1987: 153).

Las excavaciones en Q'umarkaj

Los reconocimientos, mapeos y excavaciones realizados en el “Gran Uatatlán” han permitido conseguir datos preliminares acerca del patrón de asentamiento k'iche'. Wallace propuso una tipología básica de las estructuras en Q'umarkaj con tres funciones principales: rituales, residenciales —incluyendo las palaciales— y de consejo con las famosas *nim ja* (“*long structures*”). Por su ubicación y relación entre sí formarían conjuntos arquitectónicos repetitivos, identificando a cada una de las facciones sociales (Wallace 1977: 31-39; Figura 2).

Esta configuración ilustraría un tipo de organización “segmentario-centralizado,” con los diversos procesos contradictorios que lleva este concepto, cuya jerarquía falta todavía por aclarar. De estas dificultades atestiguan las diferentes lecturas que propusieron los investigadores —organización dualista, tripartita, cuatripartita— a diferentes niveles de la estructura espacial y sociopolítica. A través del *Pop Wuj* (Christenson 2003) sabemos que en diferentes épocas los asentamientos k'iche' habrían sido escenarios de “envidias y celos” entre los linajes. Dos crisis son documentadas en los textos: la rebelión reprimida de los Ilokab en la lucha del poder monopolizado por el linaje dominante de los Nima K'iche', y la secesión de los Kaqchikel en 1470 d.C. Tales conflictos fueron inherentes al sistema político prehispánico, que entrañaba llevando a una estructura altamente dinámica y cuyos rasgos son todavía poco documentados en la evidencia arqueológica.

Entre los años 2003 y 2009, Raquel Macario, Yvonne Putzeys y Marie Fulbert retomaron las excavaciones en Q'umarkaj haciendo énfasis en las zonas y conjuntos arquitectónicos localizados en la periferia oeste, noroeste y este de la Plaza Central, con los objetivos de verificar la cronología de ocupación, tener registros detallados de la morfología de las diferentes estructuras y realizar un nuevo plano del sitio (cf. Macario 2004, 2008, 2010), esto después de las numerosas destrucciones que padeció el sitio.

Cada una de las nuevas operaciones arqueológicas en Q'umarkaj intramuros revela por primera vez una alta densidad de estructuras sobre la meseta nivelada, la cual cubre una superficie de poco menos de 1 km². Se perfilan ejes de circulación estrechos entre ellas —las “callejuelas encaladas” descritas por Pedro de Alvarado—. Toda la planicie, incluso las laderas, fue aprovechada, por medio de terrazas, muros de contención y sistemas de drenaje. El material constructivo es local (piedra de río y pómez tallada, bloques compactos de sedimentos tipo jaboncillo selectos, adobes de talpetate, de tamaño estandarizado). Las bases de las estructuras investigadas aún en buen estado

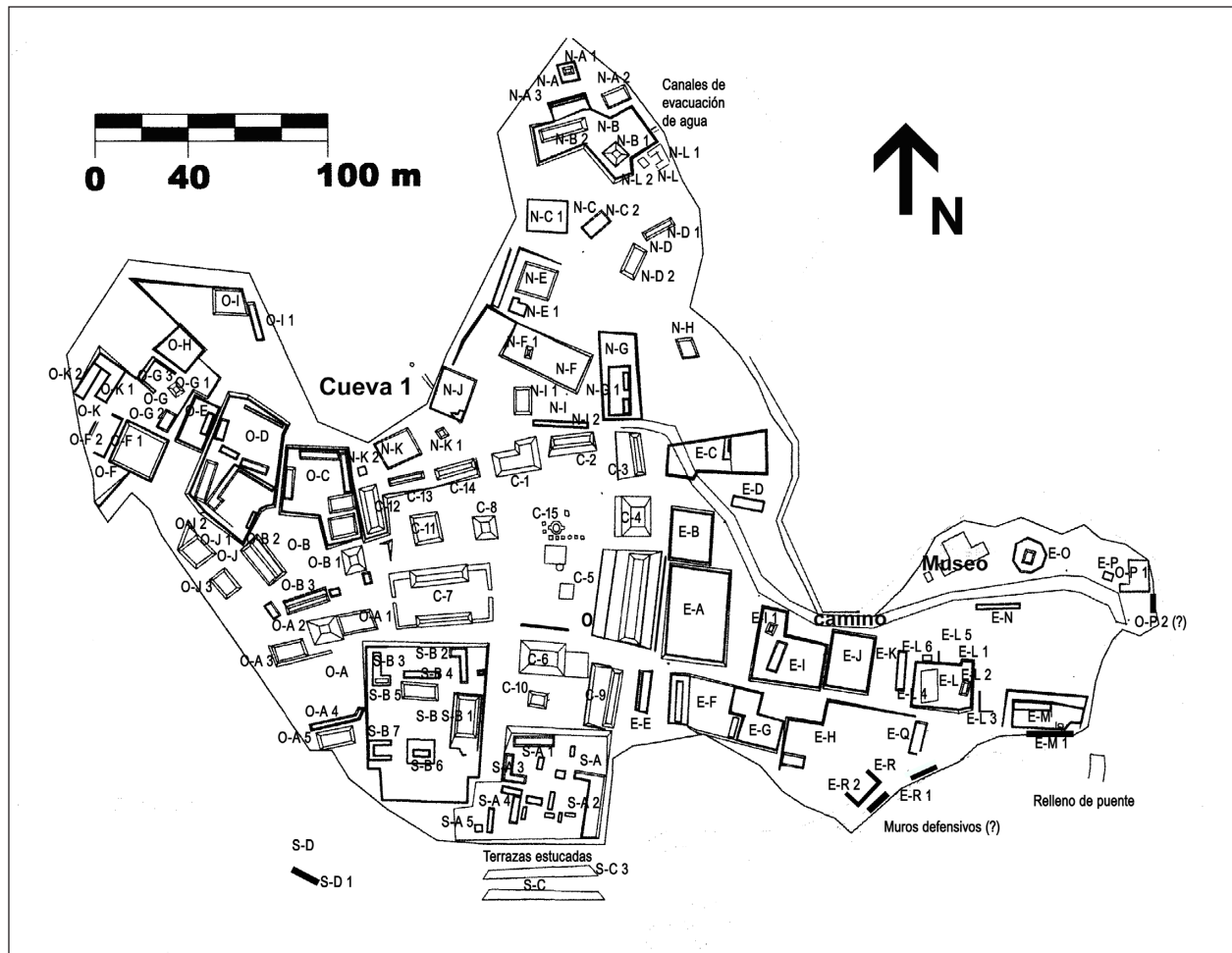


Figura 2. Plano del sitio arqueológico Q'umarkaj (Proyecto Q'umarkaj/DEMOPRE-IDAHEH 2010).

de conservación con repellos de estuco —éstas en forma de L, rectangular y cuadrangular— son de tipo cívico, es decir *nim ja* (Edificios C-5 y E-N), o de tipo doméstico (Edificios O-H; O-K; N-L) (Figura 3).

Las investigaciones en el borde oeste del promontorio revelan el uso de dicho espacio casi exclusivo para la construcción de plataformas de viviendas. Sin embargo, se constata, por lo homogéneo del material cultural asociado, que estas viviendas pertenecían a los estratos más bajos, siendo la jerarquía social reñida y muy marcada. No hay que perder de vista que Q'umarkaj era una plaza religiosa y lugar de residencia del *Aj Pop*, así como de los linajes dominantes, mientras que la gente común, o *al qahol*, vivía en las afueras del centro y probablemente en las laderas de la *siwan tinamit*. Las rivalidades arriba mencionadas entre los linajes dominantes encaminaban a la élite a una mayor división del poder, aun cuando son presentadas por los investigadores como eventos estimulantes para el crecimiento de la ciudad. La extensa excavación realizada en el Sector Este, en la base del Basamento E L-1 (base del Templo E L-2) reveló la mayor dinámica constructiva, identificándose tres fases de ampliación, ilustrando quizás esta preocupación. Carmack (1981: 193) hizo un comentario interesante acerca de los palacios, que subraya las fuerzas contradictorias trabajando la estructura social hacia la mayor competencia política: “[...] se volvieron tan elaborados que eclipsaron la componente pública de las *nim ja* como complejo arquitectónico del linaje.”

En la última fase de construcción del basamento mencionado se vieron además construcciones de muros entre los edificios adyacentes; estos muros (E L-4, E L-5 y E L-6) que difieren totalmente de la técnica constructiva anterior, parecen expresar procesos constructivos acelerados y con poca



Figura 3. Basamento de vivienda N-L 1 (R. Macario 2007).

coherencia espacial, deshabilitando elementos arquitectónicos existentes. En este mismo sector, en la orilla este del promontorio, se localizaron dos tramos de lo que pareció ser un sistema de muros que bordeaban la ciudad, pero ambos presentaban una significativa diferencia de la técnica constructiva del resto de vestigios del sitio. Uno de los tramos puesto al descubierto por la tormenta Agatha del 2010 revela una fuerte correspondencia con los muros adyacentes a las estructuras E L-5 y E L-6 (Figura 4). La ubicación y las particularidades observadas en la arquitectura llevan a pensar que las últimas construcciones fueron realizadas en un proceso precipitado, probablemente

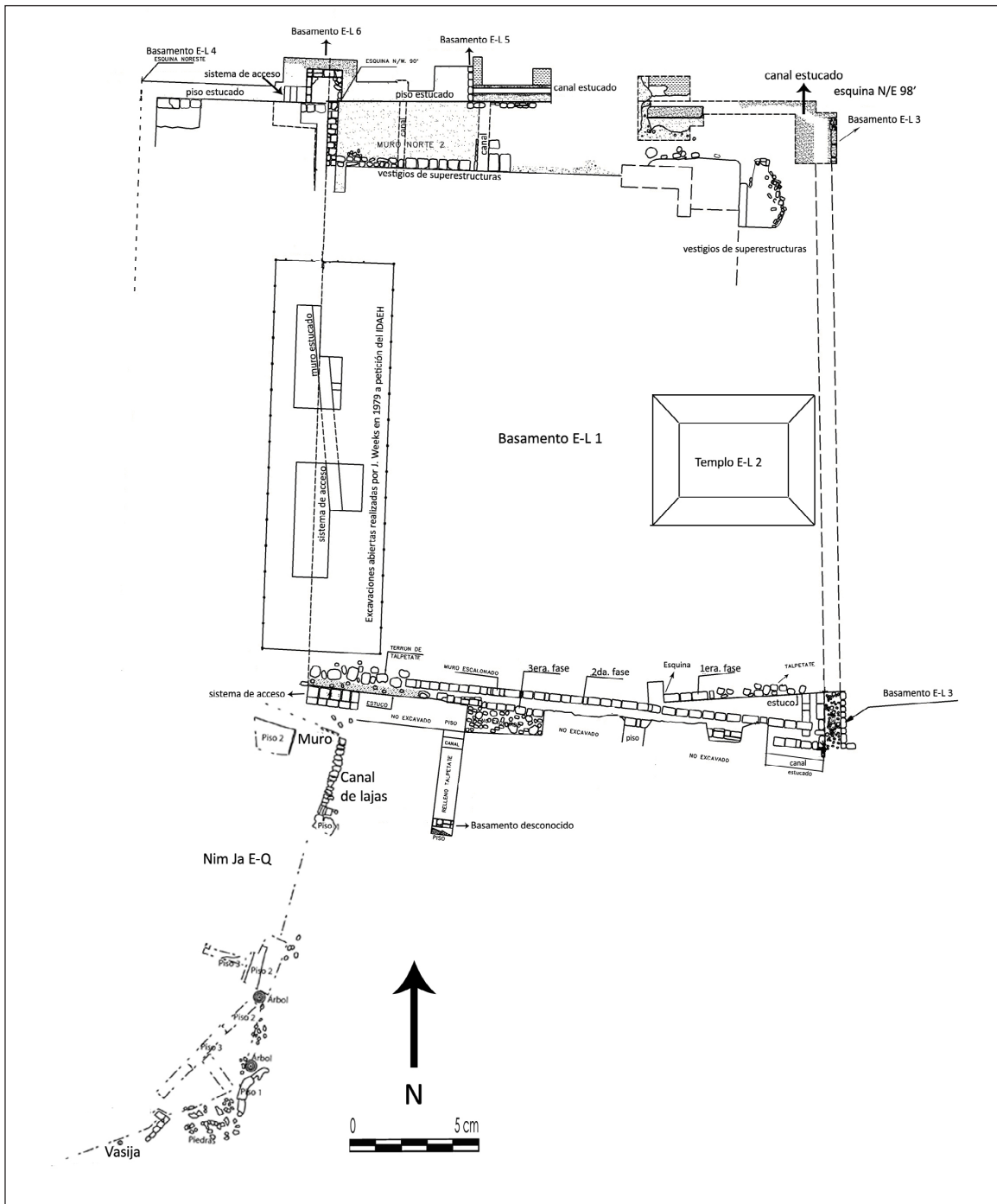


Figura 4. Basamento E-L con sus diferentes fases de modificación (M. Colón / DEMOPRE, J. M. Palomo y R. Macario 2007).

de defensa, justo antes de la llegada de los españoles.

Las excavaciones, además de los pozos de sondeo para el control cronológico, manifestaron procesos todos acaecidos en el Postclásico Tardío. Wauchope (1970) ya había comprobado la existencia de tres fases de ocupación dentro de este mismo periodo. Sin embargo, dataciones ^{14}C realizadas por los proyectos pasados —pero no corregidas— aluden a otra cronología más profunda y larga. Proponen ocupaciones desde el Clásico Temprano (450 ± 50 BP) para el epicentro y prolongándose hasta después de la Conquista. Otras fechas son aún más tempranas y remiten al Formativo para el área “Gran Utlán,” como lo revelan las investigaciones recién difundidas de Babcock (2011). Es sin lugar a dudas que los procesos que atañen a la formación de la entidad de los Nima K’iche’, al desarrollo y a la centralización alrededor de su centro de poder fueron progresivos. Pero hasta ahora los datos arqueológicos faltan para captar las diferentes fases de tal evolución, y varios investigadores remiten a la etnohistoria para subsanar los hiatos.

El contacto

Las fuentes no concuerdan sobre el carácter centralizado o descentralizado del sistema político de los antiguos k’iche’. La contradicción aparece en las dos versiones interpretativas de los religiosos Betanzos y Las Casas (redactadas a mediados del siglo XVI). Este último afirma que el rey de Utlán “colocaba, confirmaba, y autorizaba a todos los señores, gobernantes, y jurisdicciones de las provincias y de los reinos vecinos, tales como Tecuciztlan (Rabinaleb), Guatemala (Kaqchikel) y Atitlán (Tz’utujil)” (Las Casas 1909: 616). En cambio, Betanzos afirma que la autoridad era meramente descentralizada (citado por Carrasco 1967: 252–257). Sin embargo, agrega que la gente de otros lugares “venía a adorar a los dioses de Utlán, porque siempre mantuvieron respeto por los señores de acá, como parientes y amigos, a quienes traían presentes (...) y acá la gente de los otros pueblos ofrecían grandes sacrificios y reverencias, aunque tenían otros dioses y templos en sus pueblos...” (Carrasco 1967: 257; Figura 5). Las relaciones políticas eran basadas sobre vínculos eminentemente religiosos y rituales, de parentesco como de guerra y de tributo. En realidad las dos visiones no eran totalmente contradictorias. Si bien no había realmente una centralización sociopolítica efectiva alrededor de Q’umarkaj, este centro cristalizaba al nivel local una compleja red de alianzas entre las grandes familias. La estructura de éstas últimas, a nivel del *chinamit*, era bastante flexible y permitía toda clase de adopción y agrupamiento ya que, como unidad social y territorial, era gobernada por su principal “linaje” noble que daba su nombre a las familias subordinadas, aunque no eran necesariamente emparentadas entre sí.

La invasión española llevada a cabo por Pedro de Alvarado a partir de 1524 se traduce no solamente por la muerte de los gobernantes k’iche’, sino también por la destrucción de Q’umarkaj, la desestructuración de un equilibrio regional y de un sistema de creencias religiosas. La población k’iche’ fue agrupada en el nuevo poblado, a unas leguas de la antigua capital. A este mismo lugar, al parecer, en 1539, el Obispo Francisco Marroquín dio el nombre oficial de Santa Cruz Utlán (Ximénez 1929: 115), señalando así la dominación de la fe cristiana, como el principio de la explotación por medio de las encomiendas. Es sorprendente saber muy poco sobre los procesos de abandono de la antigua



Figura 5. Plaza Principal de Q’umarkaj, (de izquierda a derecha) el Templo Tojil, el patio de juego de pelota, el Edificio C5 (de tipo *nim ja*), el Templo Awilix y, en el centro, el altar circular Q’uq’umats (foto J. M. Palomo 2007).

ciudad como de las modalidades de la nucleación en torno al nuevo pueblo colonial, probablemente *ca.* 1550 (Carmack 2001: 405). Sin embargo, por la tendencia general, la mitad del siglo XVI fue un periodo clave marcando el fin del poder de los encomenderos y el principio de las iniciativas de los hombres de ley (esto por las Nuevas Leyes promulgadas en 1542 por la Corona española), en respuesta a la evolución de una sociedad nativa en decadencia (Arnauld 1998). Fue necesario volver a fundamentar el orden en las estructuras políticas que tomaban en cuenta, esta vez, los miembros de la élite k'iche', los que habían sobrevivido.

En este sentido, las grandes familias k'iche' retuvieron un papel clave en los procesos de transcripción de las historias nativas, cuando se enfrentaron dos visiones del mundo entre la élite nativa y la nobleza peninsular. Las crónicas españolas resaltan el carácter monárquico, sin duda el modelo más civilizado para los españoles. De ahí se fomentó la idea del famoso "Reino de Utlán" (véase Piel 1989), apoyada en gran parte por los dominicos bajo la influencia de Las Casas. Los descendientes de la segunda generación de los *Aj Pop* llegaron a ser los principales interlocutores ante la Corona, otorgándoles el derecho, supuestamente antiguo, a subyugar los otros grupos, sobre todo los insumisos de la "Tierra de Guerra" (la posterior Vera Paz). Las estrategias de unos como de otros no eran insignificantes. Incluso miembros de la élite de otros grupos en sus crónicas intentaban vincular su propia genealogía a los principales linajes de Q'umarkaj como si fuera la única fuente de legitimación. *El Título de Totonicapán* ya evoca ceremonias prehispánicas de entronización en Q'umarkaj, donde llegaban todos los grupos de la región, aliados como enemigos, bajo los auspicios de la divinidad Tojil (Carmack y Mondloch 1983). Otros ejemplos aluden la presencia del rey k'iche' en las tomas de posesión de cargos (Carmack 2001: 410; Chaclán 1998). Es sin duda que Q'umarkaj, como sus representantes, mantenía todavía alguna forma de poder tutelar sobre los demás grupos protohistóricos y coloniales.

Consideraciones finales: Q'umarkaj, la nueva Tulan

Falta mucho por investigar en la historia de los k'iche', la que se vincula con su antigua capital, Q'umarkaj, lugar mítico como la Tulan misma, fuente de legitimación político-religiosa. No hay duda que jugaba un papel central en la configuración política y religiosa durante el Postclásico Tardío, sin que se pueda decir si un proceso de formación estatal se estaría gestando. Sin embargo, Q'umarkaj como Tulan fue una herencia aprovechada por sus descendientes a lo largo de la época Colonial (véase por ejemplo Hill 1989). Los momentos de crisis que siguieron durante la historia moderna del Altiplano distendieron los vínculos entre la población y sus lugares de origen lejos de la Cuenca central pero reforzaron los lazos que guardaban más bien con Q'umarkaj.

Largos procesos y numerosos eventos han ocurrido. A pesar de que las poblaciones indígenas no fueron las instigadoras de la guerra civil que duró más de 30 años en el país, fueron extremadamente involucradas (Le Bot 1992), lo que se tradujo, al momento del fin del conflicto y de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, en un lugar privilegiado para sus demandas de derechos sociales y culturales: Guatemala fue reconocido como un país multiétnico, plurilingüe y multicultural y especialmente los que refieren a los derechos de los pueblos mayas. En esta óptica, se observa que el Capítulo III relativo a los Derechos Culturales, particularmente en el Título D del "Acuerdo sobre la Identidad y los Derechos de los Pueblos Indígenas," firmado en 1995 (MINUGUA 1995), reconoce la utilización, la conservación y el derecho de administración de "templos, centros ceremoniales y lugares sagrados," cuyo significado histórico como herencia cultural es puesto en valor (Figura 6).

A partir de este reconocimiento, las poblaciones mayas inician un largo camino hacia la reutilización, valoración y reapropiación de los asentamientos prehispánicos, tal como Q'umarkaj en el marco de su religiosidad compleja. Paralelamente, despierta en un marco indigenista creciente la noción de una identidad subyugada. En cinco siglos la capital k'iche', Q'umarkaj, se ha convertido en un lugar de cristalización de la identidad k'iche', una Tulan renovada.



Figura 6. Ceremonias de los *aj q'ijab'* o sacerdotes mayas frente al templo de la divinidad k'iche' Tojil (foto R. Macario 2007).

Referencias

Arnauld, M.-Charlotte

1993a Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco. En *Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala*, editado por Alain Breton, pp. 43-110. CEMCA, Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, Guatemala.

1993b Les lieux de l'aube: occupation maya en montagne au Guatemala (300-1540 apr. J.C.). *Journal de la Société des Américanistes* 79: 141-171.

1998 Estrategias políticas mayas y españolas en Guatemala (siglo XV-XVI). En *Poder y desviaciones: genesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*, M.-Charlotte Arnauld, Georges Baudot, Michel Bertrand y Frédérique Langue, pp. 21-62. Siglo XXI, México.

Babcock, Thomas

2010 Q'umarkaj y la comunidad constituida de Uatatlán. En *V Congreso Internacional sobre el Pop(ol) Wuj. Reencuentro con el conocimiento de nuestros ancestros, Q'umarkaj y las artes*, pp. 56-61. Santa Cruz del Quiché.

2011 Households of the Indigenous K'iche' Maya at the City of Uatatlan. *The Mayan Studies Journal/ Revista de Estudios Mayas* 3(8): 1-22 (online: <http://mayanarchives-popolwuj.osu.edu/journal/issues/MSJ-8-Babcock-Household-Feb-3-2011.pdf>).

Breton, Alain

1994 *Rabinal Achi. Un drame dynastique maya du XV^e siècle*. Société des Américanistes y Société d'ethnologie, Nanterre.

2007 *Rabinal Achi. A Fifteenth-Century Maya Dynastic Drama*. University Press of Colorado, Boulder.

Breton, Alain (editor)

1993 *Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala*. CEMCA, Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, Guatemala.

Brown, Kenneth L.

1982 Prehistoric demography within the Central Quiche area, Guatemala. En *The Historical Demography of Highland Guatemala*, editado por Robert M. Carmack, John Early y Christopher E. Lutz, pp. 35-48. Institute for Mesoamerican Studies, publicación n° 6, State University of New York, Albany.

Brown, Kenneth L. y Teresa Majewski

1983 Una historia cultural de los quiches centrales desde el punto de vista arqueológico. En *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*, editado por Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos, pp. 217-225. Piedra Santa, Guatemala.

Carmack, Robert M.

1981 *The Quiché Mayas of Uatlan: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. University of Oklahoma Press, Norman.

2001 *Evolución del Reino K'iche'*. Cholsamaj, Guatemala.

Carmack, Robert M., John W. Fox y Russell T. Stewart

1975 *La formación del Reino Quiché*. Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación, Guatemala.

Carmack Robert M. y James Mondloch

1983 *El Título de Totonicapán*. Centro de Estudios Mayas, Fuentes para el estudio de la Cultura Maya 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Carrasco, Pedro

1967 Don Juan Cortes, cacique de Santa Cruz Quiche. *Estudios de Cultura Maya* 6: 251-266.

Chaclán Díaz, José

1998 Los caciques de Totonicapán en el siglo XIX. En *Segundo Congreso de Estudios Mayas: Identidad*, compilado por el Instituto de Lingüística, pp. 139-168. Estudios sociales, n° 59, IDIES, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Christenson, Allen J.

2003 *Popol Vuh. Sacred Book of the Ancient Maya*. University of Oklahoma Press, Norman.

Fox, John W.

1978 *Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemala State Development*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1987 *Maya Postclassic State Formation*. Cambridge University Press, Nueva York.

Hill, Robert M., II

1989 Social organization by decree in Colonial Highland Guatemala. *Ethnohistory* 36(2): 170-198.

1999 Los Quichés. En *Historia General de Guatemala*, tomo 1, editado por Marion Popenoe de Hatch y Jorge Luján, pp. 651-662. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Las Casas, Fray Bartolomé de

1909 *Apologética Historia de las Indias*. Edición de Manuel Serrano y Sanz. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo XIII, Madrid.

Le Bot, Yvon

1992 *La guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970-1992)*. Éditions Karthala, Paris.

Macario, Raquel

2004 Informe, primera temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

2008 Informe, segunda temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

2010 Informe, tercera y cuarta temporada de investigaciones arqueológicas en Q'umarkaj. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

MINUGUA (Misión de las Naciones Unidas para Guatemala)

1995 Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. En *Acuerdos de Paz* (online: [http://www.Minugua.guate.net/Acuerdos de Paz/pueblos indigenas.htm](http://www.Minugua.guate.net/Acuerdos%20de%20Paz/pueblos%20indigenas.htm)).

Piel, Jean

1989 *Sajcabajá. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970*. Seminario de Integración Social y CEMCA, Guatemala.

Wallace, Dwight T.

1977 An intra-site locational analysis of Utatlan: The structure of an urban site. En *Archaeology and Ethnohistory of the Central Quiché*, editado por Dwight T. Wallace y Robert M. Carmack, pp. 20-54. Institute for Mesoamerican Studies, Publicación n° 1, State University of New York, Albany.

Wauchope, Robert

1970 Protohistoric pottery of the Guatemalan Highlands. En *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, editado por William R. Bullard. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 61, Harvard University, Cambridge, Mass.

Weeks, John M.

1975 *The archaeology of Greater Utatlán, El Resguardo and Pakaman excavations*. Tesis de maestría, State University of New York, Albany.

Ximénez, Fray Francisco de

1929-1931 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Biblioteca "Goathemala", vol. 1-3, Sociedad de Geografía e Historia, Tipografía Nacional, Guatemala.